

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I (Propietarios: Calderón Hermanos) N.º 33

DIRECTOR. Próspero Calderón + ADMOR., Alberto Medina

Zoila Guardia



SON DOS GRACIOSAS

ANDALUCITAS

QUE EL MUNDO CRUZAN

ENTRE SONRISAS.



SOBRE SUS FRENTES

PURAS. TRANQUILAS.

DE LA BELLEZA

LOS DONES BRILLAN.



Fot. Faynter



Graciela Castro



“La Tierra Nativa”

de *Isaías Gamboa*

Bello libro, todo lleno de sentimiento y de nobleza; en él se reflejan los deseos de aquel proscrito que, allá lejos, suspiraba por pisar, otra vez, el suelo patrio, el hermoso valle del Cauca donde estaba una viejecita que lloraba esperándolo.

La prosa elegante de la novela está salpicada de hermosas ideas que cual piedras preciosas, brillan engastadas en aquel pie de dulzura y delicadeza.

Así como Isaías era noble y generoso, así *Andrés del Campo* despierta con su nobleza y generosidad las simpatías de quien lee «*La Tierra Nativa*.»

Los dos amaban el mar como lo aman «los hombres audaces e inquietos que se lanzan al mundo sin miedo en el alma y afrontan todas las aventuras, que llevan gérmenes de grandes ideas y profundos anhelos y que necesitan horizonte sin límites en donde sacudir las alas.»

Los dos suspiraban por llegar al terruño, por abrazar a su familia y visitar el sitio donde descansaba su buen padre que no vivió lo suficiente para volverlo a ver.

En «*La Tierra Nativa*» deja Isaías admirar sus sentimientos de poeta admirable. A cada paso es preciso detenerse para meditar sobre los hermosos conceptos que matizan la relación y perfuman el ambiente de ternura en que se ve sumergido el lector de novela tan simpática.

Frases dichas al acaso y que encierran muchísimas enseñanzas se encuentran en todas las páginas.

Aquí el protagonista al ver una niña que viaja en el mismo vapor exclama con tristeza como interrogando el porvenir:

—Quien irá a hacerla infeliz si no la comprende?.....

Que bien se manifiesta el alma del poeta en esa frase: se interesa por una desconocida, por una niñita que encuentra en su camino! Piensa en lo desgraciada que puede ser aquella niña si se une a un hombre que no la comprenda, que la martirice con exigencias ruines y que la esclavice con sus intolerancias!

Y mas allá se queja del mundo, que es incapaz de penetrar un sentimiento superior. Cuánta verdad hay en ese reproche que el poeta lanza á las sociedades: los buenos, los inteligentes son despreciados, detenidos en su camino por los débiles, por la mayoría que nunca puede penetrar los sentimientos superiores. Y se queja también de que a nadie es dado acercarse a la mujer que despierta su admiración sin que el oleaje exterior no murmure y lo obligue a retirarse o a dar su mano a aquella que prefiere y que deseaba conocer a fondo como deben conocerse los que han de ser compañeros en la existencia.

El libro de Isaías, del bardo que muy pronto descansó antes de dar los frutos que prometía su inteligencia y su sentimiento, es una ánfora de ternura que se va derramando poco á poco sobre los espíritus que conocieron al autor y que supieron comprenderlo. Su libro está lleno de bellezas: la descripción de Santiago de Chile, las aventuras del viaje, de ese viaje deseado a cuyo término no pudo llegar el poeta, la primera visita de *Andrés* a *Marta*, las lecturas que ambos hacían sentados a la orilla del río y la pintura de los paisajes de *Cali*, todo, todo es encantador y sugestivo.

Y al leerlo se comprenden las injusticias de la vida: aquel hombre que soñaba con su regreso a los sitios en donde trascurrieron sus primeros años, fue sorprendido por la muerte ya cerca del ansiado terruño, en un puerto adonde llegaban los perfumes embriagantes de *La Tierra Nativa*.

JOSE FABIO GARNIER

San José, Agosto de 1904

Bellezas Costarricenses



Fot. Rudd

Señorita María Luisa Bonilla

Carta de Ella

¡Ay! todo se acaba, desventurado!
En la fatalidad que nos aparta
Sólo queda en mis manos esta carta
Que ella, al partir, llorando me ha dejado:

•Es alta noche. Mi alma está contigo.
He aquí mi última y tierna confianza;
Exáñime, abatida, sin conciencia,
En mi dolor no se lo que te digo

•En vano busco la mejor palabra.
El lenguaje más fiel y más intenso.
Para que en él, de mi cariño inmenso
Lo más sagrado ante tus ojos se abra.

•El poema que anoche concluiste
Para mí, lo he leído sollozando;
Yo estuve hasta muy tarde en ti pensando,
Te acompañaba mi recuerdo triste.

•Daba el reloj sus horas. Al abrigo
De la velada luz, por un momento
Se dormecio mi vago pensamiento,
Cerré los ojos y soné contigo.

•Fue un sueño dulce y triste: La esperanza
Me hablaba por tu voz, y me decía
Que no llorara, que feliz sería.....,
¡Siempre se sueña lo que no se alcanza!

•Y llego del adiós la hora suprema:
¡Adiós, te dije, el corazón te adora —
Desperté..... Y hoy he visto que a esa hora
Tú dabas fin al íntimo poema.

•Así al instante en que la dicha acaba
Se busca de los dos el sentimiento:
Tú estabas junto a mí en el pensamiento
Y yo contigo y con tu amor soñaba.

•Idilio de amorosa poesía!
Si nos hemos amado, aunque infelices,
No arranques de tu pecho las raíces
De este amor que me dió tanta alegría!

•Amor, dolor. De todo aquí me acuerdo.
Historia que el destino deja trunca.....
¡Yo no podré olvidarte nunca, nunca!
¡Salva tú del olvido mi recuerdo!

•Ah! de esta historia sabe tu alma apenas
Estas últimas páginas! Yo sola
Se que hace tiempo con valor se inmola
Mi corazón en angustiosas penas.

•Tú crees que en estas noches solamente
He llorado por ti - ¡fatal engaño!
Hace un año también, hoy hace un año,
Lloraba tu egoísmo indiferente.

•Tú, de tanto dolor no sabes nada.
Mas no quiero acordarme de otra cosa
Que del tiempo en que he sido tan dichosa.
En tu amor y en tus versos arrullada.

•Tus versos! De memoria los aprendí
Y son como una música suave
Que me transporta al cielo, y cuya clave
De infinita pasión yo sola entiendo.

•¿Por qué no me enseñaste aquel idioma
Lleno de embriagadora poesía,
Para que así también el alma mía
Te conturbara con el mismo aroma?

•Yo tu Musa!..... Mas ¡ay! de pronto advierto
Que ésta es la última carta que te escribo.
Y que aun estoy soñando que está vivo
Lo que estamos llorando ya por muerto!

•Da una hora el reloj. Es que ya empieza
El espantoso y tan temido día,
Cuya alba melancólica y sombría
Viene velada de mortal tristeza.

•La fría realidad está presente.....
¡Adiós, adiós, delirios é ilusiones!
¡Dicha de dos amantes corazones!
¡Destello de una luz resplandeciente!

•Ay! qué va á ser de mí? Cuando mañana
Como hasta ayer, sonriendo me despierte
Con la dulce ilusión de que he de verte,
Espantosa va á ser la ilusión vana.

•Y ya todas las noches. ¡me contristo
Al pensarlo no más! - sobre la almohada
Hundiré la cabeza atormentada,
Gimiendo con dolor: - «Hoy no lo he visto!»

•Y sin tí pasarán todas mis horas
En horrible vaeo. Sólo invierno
Será para mí el tiempo; duelo eterno;
Días sin sol y noches sin auroras.

•En tanta soledad, haz que se junte
Con el mío tu amante pensamiento,
Y en el cielo, en las nubes y en el viento
Contéstame cuando algo te pregunte.

•Yo escucharé tu voz - ; siempre la escucho
Dentro del corazón! - por siempre dime
Que á mí recuerdo tu memoria gime,
Que no me olvidas, que me quieres mucho!

•¿Qué sentiré cuando en el tren, callada,
Ya me vaya alejando? A cada instante
Estaré de tu lado más distante,
Más sola en mi aflicción ¡desventurada!

• ¡Y después, cuando nunca pueda verte,
Cuando ansiosa te busque y no te halle,
Cuando te nombre y el silencio calle
En una triste soledad de muerte!

•¿Qué haré yo entonces? ¿Y si el tiempo me va
En tí el amor? Ay! dime si se olvida,
Si has olvidado á otras en tu vida,
Si tu alma noble puede ser ingrata!

•Dime que no me olvidarás, sé bueno;
Conserva la memoria de estos días,
Y en mi copa de dulces alegrías
No viertas una gota de veneno.

•Si de tus labios escuchar pudiera
La temblorosa frase de este voto,
Supiera yo si de antemano has roto,
En mil pedazos mi ilusión primera.

•Mas con mis dudas al partir te ofendo;
Lo sé, lo sé, tu corazón es mío;
Si me quieres, perdona mi extravío;
Te escribí así porque me estoy muriendo.

•Tú me has hecho feliz. No doy yo nada
Por el perfume y virginal encanto
De este tiempo de risas y de llanto,
Tan dulce para mi alma enamorada.

•Para tí ha sido el despertar risueño
De mi primer amor; esta delicia
Del Corazón..... Te llevas la primicia
De mi ternura, mi mejor ensueño.

•Nada como estas ilusiones bellas
En que toda la vida se resume;
No tendrán otros sueños el perfume
Celeste y puro que tuvieron ellas!

•Hoy quisiera saber lo que yo he sido
Para tí; y si tu mente me recuerda,
Qué rastro dejaré cuando me pierda
Dentro del porvenir desconocido.

•Ahora nada más! Mi dicha rueda
A un abismo sin fin Adiós! Me alejo
Agradecida de tu amor..... Te dejo
Todo mi corazón, que aquí se queda.....

•Releyendo esta carta en que presencié
Tua hermosa ilusión desvanecida,
Siento que todo el curso de mi vida
Se ha detenido en funeral silencio.

•¿Es posible que todo, pues, se acabe?
¿Quién así lloró tanto, se consuela?
¿A dónde va lo que del alma vuela?
¿Dónde muere el amor? ¡Nadie lo sabe!

ISAÍAS GAMBOA

Santiago de Chile, 1904

Licdo. don Ezequiel Herrera

Nació el 28 de Marzo de 1832, siendo sus padres don Cleto Herrera y la señora Antonia Zeledón.

El 24 de Diciembre de 1858 se recibió de abogado ante la Corte Suprema de Justicia, compuesta de los señores Doctor don José María Castro, Regente, y Licenciados don Julián Volio, don J. Emiliano Cuadra, don José Joaquín Alfaro, don Antonio Álvarez y don Concepción Pinto; Secretario Dr. y Maestro, don Nicolás Gallegos.

Fué Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, el 4 de Mayo de 1876 por el Congreso Nacional; el 31 de Julio del mismo año por el Gobierno Provisorio; el 11 de Octubre de 1877 para la Sala 1.^a por el Gran Consejo Nacional; el 21 de Octubre de 1880 para la Sala de 3.^a Instancia por el mismo Gran Consejo Nacional; el 3 de Mayo de 1890 para la Sala 1.^a por el Congreso, y para la Sala 2.^a el 4 de Mayo de 1894; reelecto el 3 de Mayo de 1898 y el 6 de Mayo de 1902; y el 4 de Mayo de 1904 para Presidente de la misma Sala 2.^a de Apelaciones: estos últimos nombramientos por el Congreso Nacional.

Diputado por San José á la Convención Nacional el 27 de Julio de 1870.

Secretario de la Sala 1.^a de la Corte el 4 de Noviembre de 1863.

Secretario de la Universidad de Santo Tomás, por muchos años, sustituyendo en ese puesto al Licdo. don Adriano Rojas.

Secretario de la Legación al Congreso Centroamericano celebrado en Guatemala en 1875, confiada al Licdo. don Juan Rafael Mata.

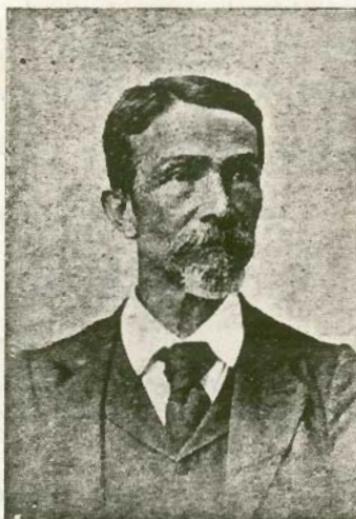
Juez de Hacienda Nacional varias veces: El 30 de Mayo de 1870, el 13 de Mayo de 1872, el 26 de Mayo de 1875 y el 10 de Agosto de 1885, por la Corte Suprema de Justicia y el 14 de Marzo de este último año por el Gobierno.

Juez Privativo de Tierras y Minas el 13 de Mayo de 1859, por el Gobierno y el 11 de Mayo de 1860 por la Corte.

Juez de lo Contencioso-administrativo el 7 de Enero de 1888, por la misma Corte.

Fiscal de Hacienda Nacional por el Gobierno, el 20 de Junio de 1861.

Registrador General de la Propiedad é Hipotecas el 25 de Julio de 1881.



Vocal de la Dirección de Estudios, por la Junta General Universitaria, el 25 de Noviembre de 1874. El 15 de Junio de 1855 obtuvo por el Gobierno el despacho de Subteniente de las milicias de la República y en esta calidad militó en las campañas de 1856 y 1857 y de Teniente de la 3.^a Compañía del Batallón Santa Rosa, fechado el 4 de Diciembre de 1860, y de Capitán el 10 de Octubre de 1883.

Elector Propietario del Distrito del Hospital el 28 de Marzo de 1863 y del de Catedral el 20 de Diciembre de 1868.

Miembro de la Junta de Socorros de San José, con motivo de los terremotos de 1889.

Miembro de la Comisión de Empadronamiento el 12 de Noviembre de 1884.

Secretario de la Junta de Edificación de Catedral el 14 de Agosto de 1871.

Presidente de la Junta de Beneficencia en San José el 21 de Mayo de 1876.

Notario Mayor de la Curia Eclesiástica accidental en 13 de Enero de 1885 y 6 de Octubre de 1888.

Doña Rosa de Chavarría

JUZGADA EN EL EXTRANJERO

Con gusto reproducimos el juicio que «La Voz de Mazatlan» (México), publica en uno de sus últimos números, sobre el libro «Orquídeas», de nuestra poetiza nacional; helo aquí:

Orquídeas

En elegante y bien escrito folleto recibimos hoy un libro de versos con la siguiente dedicatoria:

«A los jóvenes redactores de *La Voz de Mazatlán*, con el cariño de la autora.»

El libro lleva por nombre el del epígrafe de estas líneas, y está escrito por la inspirada poetisa costarricense, Rosa de Chavarría.

Los versos de la galana poetisa son verdaderamente como dice de ellos don José María Zeledón; poeta centroamericano:

« . . . gallardas flores
Ricas por los perfumes y los colores;
Sentidos versos

Hechos en moldes nuevos, finos y tersos.

Despuntan entre ellos «¡Yaya!» inspirados en un tema de exquisito sentimentalismo y que en otro lugar publicamos. «Los Muertos», versos bien acabados y llenos de poesía y «Orquídeas blancas» versos descriptivos, de una factura perfecta.

«Orquídeas» es una verdadera joya de arte moderno; por lo que agradecemos el envío, y felicitamos sinceramente á la inspirada autora.

La Caza del Tigre

Durante el mes de Octubre de 1890 me hallaba, en calidad de auxiliar, en la Comisión de límites entre Nicaragua y Costa Rica, disfrutando de un clima delicioso, en medio de aquel bosque de corpulentos árboles que hay entre la bahía de Salinas, en el Pacífico, y las aguas dulces del gran lago de Nicaragua. Por las noches, mientras me ocupaba en copiar mis notas diarias,



Fot. F. Mora

San José. Vista en la Avenida Central

los trabajadores de mi campamento mataban el tiempo jugando al naípe ó narrando cada cual historietas más ó menos verdaderas y por lo general salpicadas de chistes, que derramaban el buen humor en los oyentes: da gusto ver cómo en un abrir y cerrar de ojos presenta esa gente á los doce pares de Francia luchando con el gigante Goliat. Una noche de lluvia torrencial la conversación rodó sobre animales salvajes, y el más divertido y decididor de mis peones tomó la palabra en los términos siguientes:

«Patroncito—me decía—no me gusta citar ciertos pasajes de mi vida, por no hacer alarde de un valor que no poseo, pero le aseguro á usted que es buen aprieto el encontrarse uno cara á cara con un tigre: hace próximamente dos años y medio, cuando yo me ocupaba en hacer un desmonte á la orilla del Sapoá, muy á menudo hacía pequeñas excursiones por la montaña en busca

de javalines ó de algún venado, para surtir de carne la cocina. Un día muy temprano salí acompañado de mis perros, el *Temerón* y otros dos que tenía en calidad de aprendices; después de haber recorrido una buena distancia encontré dos pavas, en las copas de un javillo muy elevado, y gracias á la buena pólvora que yo andaba, una de ellas se desplomó del árbol y vino á parar

al saco, con bambadores, que yo traía á mis espaldas. En seguida continué mi camino: á poco andar, los perros se aspavientan y un continuo guay, guay, me indicó las huellas del gato pintado; el *Temerón* lo seguía de cerca, pero los otros dos compañeros, más prudentes que buenos soldados, se volvían de cuando en cuando hacia mí con el pelo crispado y haciendo tales manifestaciones de terror, que á no ser por el entrañable cariño que le tengo á mi perro favorito yo también habría buscado el camino de mi rancho. Me encontraba en esta situación, espiondo hasta el último movimiento de las hojas y sin atreverme siquiera á respirar, cuando en una loma, á distancia considerable, divisé al tigre que me dejaba descubierto el codillo izquierdo, y sin saber cómo ni á qué horas le disparé un tiro de escopeta; mas fui tan poco afortunado que ni siquiera logré distraerle del sigiloso cuidado con que seguía todos los movimientos de mi perro. Volví á cargar y le hice un segundo disparo sin obtener resultado alguno favorable; para no cansarlo con el cuento, mis balas zambaron por sus oídos cinco veces consecutivas sin que el animal diese muestras de estar herido; esto no me extrañaba, porque un amigo mío me había enseñado un cuero de tigre con siete agujeros, y á pesar de todo, para acabar de matar el animal tuvieron, según me dijo, que hacer uso de los machetes, él y dos hermanos que le guardaban las espaldas. Lo que más me acongojaba era la carencia casi absoluta de parque, pues no me quedaba otra cosa que un tiro escaso de pólvora, dos municiones y algunas hojas de tabaco para suplir los tacos. Noté que invariablemente la fiera recorría de un árbol á otro la misma distancia, como tratando de resguardarse de las acometidas del *Temerón*; con este motivo, lo esperé en uno de los árboles referidos, creyendo que aprovecharía á boca de cañón mi última descarga; mas el tigre viéndose atacado por un lado y detenido por el otro, tomó la resolución — para colmo de males — de cargar sobre mí directamente, sin darme tiempo de poner un tubo en la chimenea del fusil. Me hizo un tiro con ambas manos á la derecha y como yo salvara el cuerpo, repitió el golpe al otro lado; por fortuna, ya tenía yo el cuchillo en la mano y con él le causé una pequeña herida en la mano izquierda. Esto me salvó: el tigre sintiéndose dañado echó á correr y yo me quedé más muerto que vivo, acompañado tan sólo de mis fieles amigos (los prudentes), que ni en broma osaban tomar parte activa en la refriega.»

Al llegar á aquí, el narrador hizo una larga pausa, avivó el fuego de su pipa ya casi apagada, é imprimiendo á su semblante esa expresión terrorífica del que se halla amenazado por algún peligro en medio de los bosques, continuó:

«El *Temerón* siempre incansable siguió al tigre muy de cerca; cuando ya sus ladridos eran casi imperceptibles, me decidí á marchar sobre sus huellas, temeroso de perder para siempre de vista á mi fiel y valeroso compañero. Gran trabajo me costó dar con ellos, porque el tigre se había refugiado en las gambas de un árbol gigantesco y los ladridos del perro se ahogaban en la oquedad del tronco. La fiera estaba agazapada en el centro y mirando hacia afuera, circunstancia que me favoreció, porque echándome el fusil á la cara le disparé el último tiro á distancia de muy pocos pasos, con tanta fortuna, que las balas le entraron *por aquí*, *Dios me guarde* (esto lo decía poniéndose el dedo índice sobre la frente). Como movido por un resorte, con este golpe mortal, se recostó sobre el árbol y con un salto de agonía se lanzó fuera del tronco, cayendo casi á mis pies, pero tendido y sin alientos.»

La Opera

(Continuación)

En 1475, Angel Policiano escribió un *Orfeo* con cantos, pero, á juzgar por un trabajo de Simplicio dedicado al cardenal Riario, parece que la primera pieza de teatro puesta enteramente en música no sube más allá del año 1485 ú 86; esta pieza fue *La Conversión de San Pablo*, música del romano Francisco Beverini y palabras de Sulpicio de Verulano. Después sigue perfeccionándose el género y podemos apuntar algunas piezas que revelan mayor empuje filarmónico, tales como *Céfalo y Aurora* de Nicolás de Coryegio Ferrara, 1487; —*First* del conde Castellón, 1506, — *Apolo y la serpiente*, del conde Verni, representada en Florencia con ocasión de los desposorios de Cosme I. con Leonor de Toledo, y que fué acompañada por una orquesta de un clavecín, una flauta, una arpa y dos trombones; — *El sacrificio*, de Becari, 1570; — Otro *sacrificio*, de Alfonso della Viola, 1563. — Por los mismos años se puso en escena la *Aretusa* de Lollo; — el *Pastor fido*, de Guarini, con música de Luzascho; — en 1567, el *Afortunato*, de Argenti, música del ya nombrado



Fot. Rudd

ALBERTO MEDINA

Primer actor cómico de la Sociedad Lírico-Dramática Nacional

della Viola;—en 1585 subió con gran lujo de decoraciones el *Amico fido*, con intermedios musicales de Strizzi y Malvetzi;—y por fin son dignas de mención otro *Combate de Apolo con la serpiente*, representada en Florencia cuando las bodas de Fernando I. de Médicis con Cristina de Sorena, 1589;—los intermedios del *Conde Ugolino*, puestos en música por Vicente Galileo, padre del gigante de la astronomía moderna;—el *Sátiro* y la *Disperazione de Fíleno*, representadas ante el duque de Toscana, por Emilio del Caballiere en 1590;—*Il giuocaro della Ciés*, pastoral representada en 1595 y que tuvo por toda orquesta un guitarrón italiano, una guitarra española, un laud y un clavecín; y las representaciones del *Amyntas* del Tasso y una pastoral de Trausillo costeadá á gran gasto por don Garín de Toledo, virey de Sicilia, y puestas en música por el jesuita Marotta.

Sin embargo estos ensayos eran muy deficientes bajo el punto de vista melódico y casi nulos en cuanto á su armonía é instrumentación; concretábanse á coros aislados, arias de escasa valía y cantos al unísono, acompañados por instrumentos que no hacían más que reproducir la misma nota del cantante. Para encontrar la verdadera ópera, es necesario llegar al año 1600.

En 1594 (ó 97) Jacobo Peri hizo representar en el palacio Corsi de Florencia, la ópera *Daphne*, sobre palabras de Octavio Renucini. En esta ópera, que es considerada como la primera en el orden cronológico, tuvo por colaboradores á Julio Pacini, ó sea Julio Romano, y al mismo conde Corsi, que recogió las primicias del lirismo teatral.

Pero *Daphne* no pasaba de ser un ensayo; la consagración de las nuevas teorías, el bautizo solemne, el gran día del nacimiento y pública presentación de la ópera fué en 26 de octubre de 1600. En ese día memorable se celebraron en Florencia los desposorios de Enrique IV de Francia con María de Médicis y se representó la *Muerte de Euridice*, tragedia lírica, palabras de Renuccini y música de Peri con la colaboración de Pacini, talvez de Cavalliere. Este fué el primer drama lírico escrito en estilo representativo y en el cual se comenzó á emplear la batuta para medir los tiempos, como cetro musical puesto en manos del director de orquesta para anunciar al mundo la inauguración de un nuevo reinado. Sin embargo, la orquesta, como se ha podido ver, por los apuntes que he anotado más arriba acerca de la invención de los elementos orquestales, no era aún sobrado abundante; la *Euridice* fué acompañada tan solo por un guitarrón, una gran viola de 13 cuerdas y un gran laud.

Sea lo que se quiera, estaba dado el gran paso; poco después en 1607, Claudio Monteverde entregaba al teatro de Mantua su *Orfeo*, y en 1608 su *Ariadna* con ocasión de las bodas de Francisco Gonzaga con María de Savoia, inventaba las modulaciones tonales sobre la 7.^a disminuída y daba á la parte musical una importancia igual á la de la literaria.

Sin embargo, la orquestración todavía no era homogénea; en el *Orfeo* dos clavecines ejecutaban los ritornelos y acompañaban en el prólogo á la música personificada, dos violas de 13 cuerdas acompañaban á *Orfeo*, 10 bajos de viola á Euridice, un arpa doble al coro de ninfas, dos violines y un clavecín á la Esperanza, dos guitarras á Cavón, 2 órganos á los espíritus infernales, tres bajos de viola á Proserpina, un organillo á Apolo, y por fin el coro final de los pastores era acompañado por un flayolet, 2 cornetas, 1 trompetín y 3 trompetas con sordinas. Total: una pequeña Babilonia apropiada por tandas.

Por fin, cuando Apostolo Zeno hizo representar en Venecia, 1655, *Gli inganni felici*, con música de Pollarolo, se pudo saber que la ópera estaba definitivamente organizada y podría emprender por todos los escenarios del mundo su viaje triunfal y fecundo en nobles goces y dulcísimos encantos.

(Continuará)

La Agonía de Don Quijote

Cuando Alonso Quijano el Bueno, ex Don Quijote de la Mancha, estaba agonizando en el tugurio de su aldea—en su delirio de febricitante—oyó una música lejana de sampoñas pastoriles que pregonaban sus hazañas.

Ya él no era el caballero de la triste figura; ahora, era el buen burgués que moría en su lecho de obrero rodeado de sus familiares que le consolaban y le pedían bendiciones.

La adarga larga, camarada de sus glorias, lloraba en un rincón polvoso la muerte del héroe andante. Rocinante, había huido á la campiña avergonzado de la terrible apostasía.

Alonso Quijano el Bueno seguía oyendo el quejido de las sampoñas.

De pronto, empezó á lanzar alaridos y blasfemias, había visto una cosa horrible que le hizo estremecer de miedo.

Por su cerebro de débil calenturiento, empezaron á desfilar todas las visiones de sus pasadas aventuras.



Fot. Rudin

PAISAJE

nunca.....

Todo su añejo amor por la piedad y la justicia, todas sus fiebres de aventuras y combates, le avergonzaban en la hora suprema.

Ya él mismo se había reído y burlado de sus pasadas locuras de Quijote. Pero lo que le hacía lanzar alaridos y blasfemias, era una cosa extraña que le estaba agigantando el vientre.

Empezaba á perder su larga delgadez de manchego esqueletoso.

Sus carnes pálidas se hinchaban y se hacían rojas.

Sus mejillas se inflamaban, lentamente se iba haciendo deforme.

Su vientre ya era obeso y bestial,—una panza de aldeano le impedía verse las piernas que iban perdiendo su delgadez y su largura.

Las pantorrillas tomaban una forma extraña.

Empezó á retorcerse en el lecho, y vió hacia todas partes con una angustia de torturado.

Ya Dulcinea no era la dama ideal, señora de su alma por su nobleza y su hermosura—ahora, era una muchacha vulgar y coloradota que cuidaba cerdos y que llamaban Aldonza Lorenzo.

Toda la historia heroica de la andante caballería, había sido una farsa de leyenda para engañar á los cándidos.

Amadís de Gaula, había sido un fantasma, creación de un novelista medioeval.

Los gigantes no habían existido

Apretó los puños, y no sintió las manos largas y entecas de antes, sintió que tenía unas manos chatas, carnosas y pesadas.

Empezó á pensar en todas las cosas terribles que le sucedían.

Pensó que era ahora un cuerdo sin lirismos y sin quimeras.

Que era un hombrecito ventruado de carrillos rojos y redondos—sintió deseos de reírse con carcajadas estruendosas.

Y al iluminársele con un nuevo destello su razón de cuerdo—lanzó un grito de espanto como de un naufrago agonizante pensando en una cosa sinistra; pensó que era Sancho Panza.

JUAN D'SOLA

Crepúsculo

Junto de la cuna aún no está encendida
La lámpara tibia que alegre y reposa:
Y se filtra opaca por entre cortinas
De la tarde triste la luz azulosa.

Los niños cansados suspenden los juegos,
De la calle vienen extraños ruidos;
En estos momentos en todos los cuartos
Se van despertando los duendes dormidos.

La sombra que sube por los cortinajes,
Para las hermosas oyentes pueriles,
Se puebla y se llena con los personajes
De los temerosos cuentos infantiles.

Flota en ella el pobre Rin-Rin Renacuajo,
Corre y huye el triste Ratoncito Pérez,
Y la entenebrece la forma del trágico
Barba Azul que mata sus siete mujeres.

En unas distancias enormes é ignotas
Que por los rincones oscuros suscita
Andan por los prados el Gato con Botas
Y el Lobo que marcha con Caperucita.

Y ágil caballero cruzando la selva,
Do vibra el ladrido fúnebre de un gozque,
A escape tendido va el Príncipe Rubio
A ver á la hermosa durmiente del bosque.

.....

Del infantil grupo se levanta leve
Argentada y pura una vocecilla
Que comienza: Entonces se fueron al baile
Y dejaron sola á Centecintilla?

Se quedó la pobre triste en la cocina,
De llanto, de pena nublados los ojos,
Mirando los juegos extraños que hacían
En las sombras negras los carbonos rojos.

.....

Peró vino el hada que era su madrina,
Le trajo un vestido de encaje y crespones,
Le hizo un coche de oro de una calabaza,
Convirtió en caballos unos seis ratones.

.....

Le dió un ramo enorme de magnolias húmedas
Unos zapatitos de vidrio, brillantes,
Y de un solo golpe de la vara mágica
Las cenizas grises convirtió en diamantes!

.....

Con atento oído los niños la escuchan,
Las muñecas duermen en la verde alfombra
Medio abandonadas, y en el aposento
La luz disminuye, se aumenta la sombra!

.....

¡Fantásticos cuentos de duendes y hadas,
Llenos de paisajes y de sugerencias
Que abris á lo lejos amplias perspectivas
A las infantiles imaginaciones!

.....

¡Cuentos que nacisteis en ignotos tiempos,
Y que vais volando por entre lo oscuro,
Desde los potentes ayos primitivos
Hasta las enclenques razas del futuro!

.....

¡Cuentos que repiten sencillas nodrizas
Muy paso, á los niños, cuando no se duermen,
Y que en si atesoran del sueño poético
El íntimo encanto, la esencia y el germen!

.....

Cuentos más durables que las convicciones
De graves filósofos y sabias escuelas
Y que rodeasteis con vuestras ficciones,
Las cunas doradas de las bisabuelas,

.....

Fantásticos cuentos de duendes y hadas
Que pobláis los sueños confusos del niño.
El tiempo os sepulta por siempre en el alma,
Y el hombre os evoca con hondo cariño!

J. A. SILVA

La Real Academia Española

El palacio que ocupan los inmortales está situado en la Calle de Felipe IV entre la Plaza de Cánovas y el Retiro, cerca al Museo del Prado y al de Reproducciones Artísticas. Es un edificio grandioso, de varios pisos, de estilo moderno, de escaleras de mármol, de salones magníficos. Quizá más de la mitad del valor de este edificio, fué costado con fondos de la Academia que se derivan de lo que producen las ventas del Diccionario, de Memorias y Discursos, de la Gramática, de las *Cántigas*, de El Fuero Juzgo y El Fuero de Avilés; de las Obras poéticas del Duque de Frías, de D. Nicasio Gallego y Ercilla; de las dramáticas de Lope de Vega, de Ruiz de Alarcón.

Antes de ir á Madrid había sido yo nombrado Individuo Correspondiente de la Academia. Así fue que, lo primero que hice al llegar á la Capital del reino, fué hacer una visita al señor Secretario de tan ilustre Corporación, quien tiene su residencia en el mismo palacio de la Academia. Llámase Mariano Catalina y es hombre de más de cincuenta años, de color blanco, de cabello rojo y alto de cuerpo. Es un erudito y hombre que, por su competencia ha desempeñado altos cargos en el Gobierno. A poco de conversar con él, se comprende que es conservador. Es poco simpático para sus enemigos políticos, quienes de cuando en cuando le clavan uno que otro alfiler en el cuerpo. Bien que esto acontece igualmente con otros académicos, á quienes no perdonan el triunfo ciertos pretendientes chasqueados. Y aún épocas ha habido, en que ha estado de moda criticar á la Academia con injusticia notoria. Los que tal hacen es porque desconocen lo que vale la labor académica, unas veces, y otras, por espíritu es oposición sistemática, tan frecuente en la raza latina. Lo cierto es que algunos han entrado con gusto á la Academia, después de haber sido enemigos de ella. La misma historia ha sucedido en Francia, y sucederá, y es claro que debe suceder siempre, dada la condición humana. *L'Immortel* de Daudet no es un caso esporádico. Antes que los psicólogos modernos, ya habían señalado algunos Padres de la Iglesia, con precisión admirable, las diversas fases del espíritu humano, de tal suerte que no hay nada que no se explique, ni cosa alguna que sorprenda entre los hombres.

Pero volviendo á D. Mariano, lo que de él tengo que decir es que para con migo tuvo atenciones que siempre le agradeceré. Me recibió muy bien, me indicó los días de sesión, me presentó á varios académicos y me habló con cariño y con admiración de algunos de los colombianos que habían estado en Madrid. Por el conocimiento que yo tenía de todos ellos, comprendí que el señor Catalina era persona de excelente criterio y que había sabido apreciar á cada cual en su justo valor.

Los académicos de la lengua se reúnen los jueves en la noche. Cuando asistí por primera vez á una sesión de la Academia, ya conocía á algunos de los académicos, porque como dejo dicho atrás, el señor Catalina había tenido la amabilidad de presentarme á los que iban llegando antes de la sesión. Cuando se abrió ésta y me ví al lado de D. Juan Valera y de Menéndez Pelayo y de Núñez de Arce y de Echegaray..... me acordé de lo que dijo D. Amicis cuando entró al Museo del Prado: «¡Vamos á cuentas! ¿Qué has hecho en tu vida para merecer el honor de penetrar en este recinto? Nada! Pues bien, el día en que te suceda una desgracia, inclina la cabeza y considera salvada la partida.» Presidía el señor Conde de Casa Valencia quien, en frases que no olvidaré nunca, especialmente las relativas á Colombia, hizo mi presentación oficial ante la docta Corporación. Apenas pude dar las gracias al señor Conde, unas gracias secas como las de un muchacho dominado por emoción profunda. Cuando me acuerdo de esto, me consuelo pensando

en que el *silencio es más elocuente que la palabra.* Con el deseo de fijar bien la fisonomía de algunos de los académicos, especialmente de aquellos de quienes había oído hablar desde niño, cuyas obras había leído y á quienes admiraba de tiempo atrás, levantaba la cabeza de cuando en cuando y maquinalmente volvía á inclinarla. Tal era la impresión de respeto que me producía la vista de aquellas cabezas blancas, de aquellos sabios, de aquellos grandes de España.... en letras. El Gran Galeoto, Los Heterodoxos, Velásquez, Pepita Jiménez, Fortunato y Jacinta, Peñas Arriba, los Gritos del Combate, el Nudo Gordiano, la Harmonía entre la ciencia y la fé, los sonetos clásicos, iban desfilando en mi memoria y tomaban los mismos cuerpos y almas que allí presente estaban. Y por encima de aquellas cabezas y por los ámbitos de aquel salón parecíame como si flotaran las sombras de Felipe V, creador de la Academia, de los Marqueses de Villena, Duques de Alba, Escalona, Rivas y D. Nicasio Gallego, Martínez de la Rosa, Alberto Lista, Bretón, Hartzembusch, Donoso Cortés, Tamayo, Zorrilla, García Gutiérrez, Castelar y tantos otros varones ilustres honra de la Academia y de las letras españolas.

En las sesiones á que yo asistí discutieron los académicos palabras del diccionario y propusieron otras nuevas.

Allí cada cual contribuye con sus conocimientos especiales. Unos son eruditos, otros políglotas, éstos sociólogos, aquellos doctos en ciencias naturales, en artes.... Un dato: cada académico cobra por sesión diez, veinte ó treinta pesetas, según sea el número de sesiones á que haya asistido.

No es posible que hable sobre todos los académicos, pues traté á unos más que á otros; pero de todos conservo recuerdo muy grato. Al terminarse la sesión á que asistí la primera vez, muchos de ellos se acercaron á saludarme y algunos me preguntaron con interés y cariño por el señor Caro, por D. Rufino Cuervo y por Gómez Restrepo. De Carlos Holguín decían Catalina y otros: -era un español genuino.-

MENÉNDEZ Y PELAYO

Académico de todas las Academias. No le queda libre sino el sábado en la noche, que va á teatro. Pasa ya de los cuarenta años y durante veinte estuvo de Profesor de Historia crítica de la Literatura Española en la Universidad Central. Es, como todos saben, un santanderino, un montañés franco y leal. De muy joven era delgado y de tez rosada y suave, según me decía un amigo de él, que fué su condiscípulo en la Universidad de Barcelona cuando Milá y Fontanals y Rubio y Ors, eran Profesores en la célebre Universidad. Hoy Menéndez es un hombre casi obeso y la tez va perdiendo ya la frescura de la juventud. Aquel espíritu de combatividad de que estuvo poseído en los primeros años, parece que va amortiguándose un poco, no obstante, que todavía hay en su cuerpo cierta inquietud que revela algo así como si este hombre no pudiera con todo lo que tiene en el cerebro. No hay exageración alguna en lo que se ha dicho sobre su saber portentoso y su talento singular. Una noche discutían en la Academia la palabra *paraninfo*. Menéndez conversaba con don Juan Valera. Habían hablado varios. De repente pide la palabra, hace varias citas y discute detenidamente sobre la materia. A pesar de que yo he leído todos los libros de Menéndez y vivo sorprendido de su gran sabiduría, esa noche me dejó más admirado que nunca.

Recuerdo que en otra sesión, y es cosa que anoto con orgullo de colombiano, dijo estas palabras, al tratarse de cierto asunto de que no teago porqué hablar aquí. Por que yo creo, señores, que tratándose de americanos ilustres, hay que colocar en primera línea á Miguel Antonio Caro y á Rufino Cuervo.

SASTRERÍA

— DE —

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.
Cumplimiento exacto en
la entrega de las obras.

* Surtido variado
de magníficas telas.

EL ÁGUILA DE ORO *

— Y LA —

PULPERÍA DEL GARMEN
de NAPOLEÓN SOTO

Son los establecimientos más conocidos de la capital, por sus bien surtidas cantinas, sus famosas Bicicletas, que es el trabajo más sabroso hasta hoy conocido.

Tienen un gran depósito del famoso vino de mesa Domaine de Cayot á precios que otra casa no da.

TRASLADO

— * —

La tienda de Leiva & Mora avisa á su numerosa clientela y al público en general, que el día 31 de Marzo pasado se trasladó al local que queda en frente, el cual ocupaba el Almacén de muebles de D. Juan R. Mata.

San José, 1.º de Enero de 1904.

* * * TINTORERÍA

Si queréis buenos trabajos en este ramo, acudid siempre á este establecimiento, el más conocido, moderno y acreditado del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

¡ Se garantizan los trabajos !

¡ Precios al alcance del más pobre !

— Carlos Peralta, hijo.

TINTORERÍA

— DE —

CARLOS PERALTA, padre

Situado al lado Sur del Colegio Superior de Señoritas.

TRABAJO ESMERADO,

Cumplimiento
en la entrega de las obras

Y PRECIOS MUY EQUITATIVOS

LIBRERÍA, PAPELERÍA

É IMPRENTA

DE

* * Antonio Padrón * *

Avenida Central, Oeste, No. 52

Gran surtido de Calendarios esfoliadores para 1904. Artículos de papelería y escritorio á precios reducidos.

Tarjetas de visita á ₡ 1-50 el 100.

* * * **EMINENTES** * * *

Este es el nombre de los Cigarillos que en todas partes llaman la atención por la bondad que ofrecen á los fumadores.

Herrero Hermanos

Agentes de la Fábrica

LA EMINENCIA * * *

Dr. O. J. SILVA
CIRUJANO-DENTISTA

Oficina: Calle 18, Norte, N.º 184,
cien varas al Norte del Mercado.

HORAS DE DESPACHO
DE 8 Á 11 A. M. Y DE 1 Á 5 P. M.
San José, Enero 1.º de 1904.

EXPOSICIÓN PERMANENTE

DE

BELLAS ARTES

Artículos de novedad
para regalos y de decoración

ARQ. F. TENCA

ALMACÉN

HERNÁNDEZ

*** PAGES & CAÑAS ***

Gran surtido de *
géneros y abarrotos *

PHOTO-NEWS C.º

* * * * * **H. N. RUDD, MANAGER** * * * * *

Este ya conocido Taller Fotográfico cuenta con el más completo surtido de materiales, todos nuevos, para la ejecución de gran variedad de retratos.

La colección de vistas que posee es numerosísima y variada

Las personas que no hayan podido conocer los pintorescos lugares de Pigres, podrán formarse una idea por las vistas tomadas últimamente por el señor Rudd.